



MISCELANEA

141

COLECCION
DE IMPRESOS

SEÑOR
SAN JOSÉ

BX880

M5

v. 141

004546



1080015561



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



SEÑOR SAN JOSÉ,
SUS GLORIAS Y SUS PRIVILEGIOS.

Formada en razón
SEÑOR SAN JOSE,
SUS GLORIAS Y SUS PRIVILEGIOS,

POR EL R. P.

FR. AMBROSIO POTTON,

De la orden de los padres predicadores:

TRADUCIDA DEL FRANCÉS BAJO LA INSPECCIÓN

DE GABINO CHAVEZ, PBRO.



Segunda edición, con licencia eclesíástica.

*Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria*

QUERETARO.
Imp. de la V. de Frias y Soto,
Flor baja núm. 12.

1899.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tello

41718

BX 880
M5
v. 141



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

APROBACION DE LA OBRA.

Nos, Fr. Alejandro Vicente Jandel, Maestro general del Orden de Predicadores. Visto el informe que nos han dado dos religiosos de nuestra Orden, acerca de la obra titulada: *Señor San José, sus glorias y sus privilegios*, autorizamos su publicación en lo que nos concierne, salvo los derechos del Ordinario.

Dado en Roma, el 22 de Junio de 1860.

Lugar † del sello.

Fr. A. V. Jandel,
Mag. Ord.

Los infrascritos Religiosos, comisionados por el Reverendísimo Maestro General de Hermanos predicadores, para examinar un manuscrito que lleva por título: *Señor San José, sus glorias y sus privilegios*, obra del R. P. Fr. Ambrosio, del mismo Orden, declaran no haber hallado nada en ella que pueda estorbar su impresión.

Hecha en Lyon, en el Convento del Santo Nombre de Jesús el 10 de Junio de 1860.

Fr. Antonino, de los frailes predicadores.

Fr. Francisco, de los frailes predicadores.

Imprimatur.

Lugduni, die 4 Aug. 1860.

De Seres,
Vic. Gen.

004546

UNA PALABRA DEL TRADUCTOR.

Entre las varias obras que de veinte años á esta parte se han estado publicando en Francia, en honor del Señor San José, para promover el mayor conocimiento de sus excelencias y el aumento de su culto y devoción, no ocupa ciertamente el menor lugar, el precioso opúsculo del R. P. Fr. Ambrosio Potton, del Orden de los Dominicos. En breves páginas contiene lo mas bello, lo mas sustancial, lo mas interesante que puede decirse en alabanza del castísimo Esposo de María; quince capítulos le son bastantes para desarrollar en magníficos cuadros las grandes fases de su patronato; y para poder formarse alguna idea del plan de la obra, presentaremos un rápido bosquejo á los ojos del lector. Después de un prefacio sólido y muy notable, comienza en el primer capítulo haciendo la apología del culto y devoción hacia los santos, é ilustra esta delicada materia con una hermosísima comparación tomada del orden de la creación sensible. Es como una ancha y espaciosa base que sustenta el resto de la obra. En los tres capítulos siguientes desarrolla la utilidad de la devoción hacia el glorioso Patriar-

IV

ca, de un modo tan nuevo como convincente. Habla de su *santidad* y de su *poder*, estudiando la significación del nombre de JOSÉ, y exponiendo largamente las virtudes del hijo de Jacob que lo llevó, figurativas de las del Esposo de María; habla de la paternidad del gran Santo y del papel que desempeñó en la obra augusta de la *Encarnación*, de un modo maravilloso. En el capítulo quinto, muéstralo como patrón de los esposos y de los padres; aquí habla hermosamente de la Sagrada Familia, cuyo reflejo viene á ser la familia cristiana: hace resaltar la autoridad de Señor San José, así como la sumisión de Jesús y de María; preséntalo como el mejor de los padres, proponiéndolo como modelo á los padres cristianos é inculcándoles que en él deben ir á buscar el espíritu de paternidad que les es indispensable para gobernar su familia. Aparece en el capítulo sexto como patrón de las vírgenes y de los sacerdotes; hácese resaltar admirablemente su castidad virginal aumentada y consagrada con la familiaridad de la Reina de los Angeles; toca de paso el punto de su purificación del pecado original en el materno seno; recuerda no pocos matrimonios virginales en que el matrimonio de María y de José parece haberse reflejado, y termina con preciosas consideraciones relativas á la pureza y castidad del sacerdocio cristiano; el capítulo séptimo en que se propone al glorioso carpintero como patrón de los artesanos, és, á nuestro humilde juicio, el más bello, ó de los más bellos de toda la obra; pero renunciarnos á bosquejarlo para dejar intacto al lector el placer de saborearlo por sí mismo. No es menos notable por la novedad y solidez de sus ideas, el siguiente, en el que

V

el Santo se presenta como patrón de las almas entregadas á la oración; profundo capítulo, terminado por bellas citas de la gloriosa reformadora del Carmelo. El capítulo nono exhala de un cabo á otro, el suave perfume de la humildad cristiana, y no puede dejar de excitar en quien lo lee, el amor de tan preciosa virtud, y el deseo de tomar como patrón de ella al humildísimo artesano de Nazaret. En cuanto al patrocinio de la última hora, tan generalmente conocido de los fieles, el capítulo décimo lo desarrolla, haciéndonos, por decirlo así, asistir á la muerte de Señor San José, acompañado, consolado, cariñosamente asistido por Jesús y María; un largo coloquio con el santo Patriarca, pidiéndole la gracia de una muerte feliz, corona, terminándolo, este delicioso capítulo. En los dos siguientes, el celoso domínico parece hacer los últimos esfuerzos para presentarnos al Santo como patrón de la devoción á Jesús y á María, continuando en el décimo tercero en considerarle como protector de todos los cristianos. El penúltimo se hace cargo de la oscuridad de San José en los primeros siglos de la Iglesia; punto que pudiera escandalizar á los espíritus puntillosos, y que es tratado con tanta novedad como maestría. La gloria que disfruta en el cielo el feliz esposo de María, descripta con rasgos tan delicados como bellos, viene á formar con el último capítulo, como la cúpula del edificio, haciendo crecer en los corazones el amor á Señor San José, así como en las inteligencias el conocimiento de sus grandezas. Tal es la preciosa obrita que hemos traducido y que hoy damos al público, dichosos de contribuir en algún modo, al movimiento que hoy se desarrolla en el mundo cató-

lico, empujando á las almas hacia el glorioso Padre de nuestro Divino Salvador.

Agotada enteramente la primera edición de esta obra y muy buscada por los devotos josefinos, emprendemos esta nueva edición, corrigiendo las muchas faltas tipográficas que en la primera se deslizaron.

G. Ch. Pbro. Junio de 1890.

PROLOGO.

«Siendo Jesucristo verdaderamente Dios y pudiendo sin injusticia mirarse como igual á Dios, se anadó tomando la forma de un esclavo. *Christus, cum in forma Dei esset, non rapinam, arbitratus est esse se aequalem Deo; sed semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.*» (1) Estas pocas palabras del apóstol San Pablo, son como un compendio de toda la religión cristiana.

En efecto, en Jesucristo descubrimos dos caracteres.

El primero es un caracter de esplendor, porque según lo que nos enseña nuestra fé, Jesucristo es verdaderamente el Hijo único de Dios, un sólo y mismo Dios con su Padre, y por consiguiente, poseyendo sin excepción alguna, todos los bienes que solo pertenecen á Dios, como la plenitud del poder, la plenitud de la ciencia, la plenitud de la belleza, la inmutabilidad, la eternidad y la infinidad.

El segundo es un caracter de pobreza y debilidad; ó por mejor decir, de sufrimiento y de miseria; pues Jesucristo no se contenta con *tomar la forma de hom-*

(1) Philip., II.